



17 de noviembre de 1878

EL ESPÍRITU SOBRENATURAL

Madre María Eugenia

Mis queridas hijas:

Uno de nuestros confesores me dijo en los últimos días que temía que alguna de nosotras no tuviera suficiente mirada sobrenatural en nuestras acciones y palabras. Lamentaría que esta observación estuviera fundada, porque la esencia del espíritu de la Asunción es la mirada, la búsqueda de lo sobrenatural en todas las cosas. La expresión de lo sobrenatural en todas las palabras, acciones, obras de nuestra vida.

Quería decíroslo, porque es importante que cada una de vosotras se examine sobre esto y se diga a sí misma: "Cuando un acontecimiento me toca, cuando algo se decide para mí, cuando se trata de ponerme aquí o allá, darme tal o cual trabajo, hacerme hacer tal estudio, en fin, en todas las cosas que pueden afectar mi vida, ¿son los pensamientos, los principios sobrenaturales los que primero vienen a mi mente?" ¿Es este el objeto de vuestros deseos y de vuestras búsquedas? ¿Pasáis por encima los movimientos y pensamientos de la naturaleza, que solo deberían ocupar el segundo lugar? Es necesario actuar así para ser hija de la Asunción.

En nuestros inicios, poníamos en la parte superior de nuestras cartas: *Assumpta es María*. No era solamente para felicitar a la Santísima Virgen, sino para recordarnos que tenemos que elevarnos por encima de las cosas de la tierra.

Los Padres de la Asunción adoptaron otro lema; es la petición del *Padre nuestro*: *Adveniat regnum tuum*. Pero en el *Padre nuestro*, nosotras no separamos nada, decimos con la Iglesia: *Santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*.

Aquí hay tres primeras y excelentes búsquedas, completamente sobrenaturales. Pedimos *la santificación*. La nuestra y la de los otros, la salvación de las almas. Para eso trabajamos: *la venida del reino de Dios*, que Jesucristo reine en nosotros y en nuestras niñas, que por nuestras niñas y por la influencia que podemos tener en las familias, su reinado se extienda en la sociedad. Es nuestra primera preocupación en la educación: hacer reinar a Jesucristo.

Esto requiere desarrollar la inteligencia de nuestras niñas. Si una hermana se dijera a sí misma: "Voy a meter las manos en las mangas y a decir una decena del rosario para que nuestro Señor reine en el internado. No sé ni cálculo, ni francés, ni geografía, no preparo mis lecciones, pero tengo las mejores intenciones. Me encomiendo a los santos ángeles, rezo, y la cosa irá muy bien", estaría muy equivocada, no debería hacerse así. Se nos confían estas niñas, con la condición de que se las instruya.

Aunque sus padres cierren los ojos ante esto, si queréis que sean mujeres que contribuyan a hacer avanzar el reinado de nuestro Señor Jesucristo en el mundo, deben

ser capaces de escribir una carta, de calcular los gastos de una casa. Es necesario que, en historia, geografía, literatura, tengan conocimientos que les permitan aportar, en la vida familiar, no una conversación plana y siempre inferior, sino una conversación que puede elevar, tocar temas serios, ayudar a la inteligencia de sus maridos e hijos a formar, en todas las cuestiones, juicios cristianos. Una mujer sin instrucción es propensa a hablar de lo que su cocinera compró para la cena, de los pequeños acontecimientos domésticos... Es lo que un hombre que conozco llamaba estos días una conversación muy plana.

Si os contentáis con decir: *Señor, venga tu reino*; si decís: "Tengo intenciones sobrenaturales, esto basta. No tengo que preocuparme", haréis mujeres muy poco capaces de formar familias cristianas, de tener en la sociedad la influencia que les pertenece. Estáis obligadas a trabajar para cumplir estas dos primeras peticiones: *Que tu nombre sea santificado, que venga tu reino*.

Llego a la tercera petición: *hágase tu voluntad*. Hay que hacer lo que está en vuestro Instituto, y hacerlo con gran celo. No hay que hacerlo por búsquedas o visiones personales. Voy a enumerar algunas: "Me gusta este trabajo... necesito actividad... me gustan los niños de esta edad, pero no de aquella... me gusta esta ciencia, no la otra. Podría tener éxito, pero esto me molesta..." O incluso: "Tenemos que brillar... Necesitamos tener éxito... Necesitamos ser elogiadas..." Comprendéis lo mediocre¹ que es. Suponed incluso que se pone el mismo cuidado, la misma dedicación, el mismo trabajo que otra religiosa que trabaja solo para Dios, eso sería tener puntos de vista totalmente mediocres. Aquí es donde la acción puede ser sobrenatural o ser bastante mediocre e indigna de una hija de la Asunción.

Ciertamente Jesucristo agregó: *Danos nuestro pan de cada día*. El pan de cada día es poco, pero es sin embargo absolutamente necesario. No sería razonable, ni de acuerdo con el espíritu del Evangelio, si la hermana responsable de proveer el pan de cada día estuviera en consideraciones místicas o estudiando, o en Corneille o en Racine, cuando es necesario pedir las legumbres o dar la cena.

El evangelio y las palabras de nuestro Señor son eminentemente razonables. Tenéis que pedir este pan, cuidar de conseguirlo; pero un cuidado inferior, porque después de lo primero viene lo segundo: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y el resto se os dará por añadidura*². No tiene que ser la principal preocupación, el deseo dominante, el pensamiento en el que pasa una buena parte de las fuerzas de tu mente, sea cual sea tu trabajo. No hay que agregar negligencias, extravagancias, pereza. Es necesario poner este orden, esta economía que reinaba en la santa casa de Nazaret.

La Santísima Virgen tuvo que proveer el pan de cada día de nuestro Señor y de San José. Nuestro Señor podría haber prescindido de él. En su misericordiosa condescendencia quiso alimentarse como nosotros con el pan de cada día. Se dignó parecer cansado, cuando este pan de cada día se hacía esperar. Estaba sentado en el borde del pozo de Jacob, cansado del camino, también cansado por la falta de pan y de agua. Pero estaba ciertamente más cansado por la búsqueda de esta gente a la que esperaba, por el deseo de dar esta agua que iba a fluir hasta la vida eterna, y que vino a traer a este pueblo.

¹ "Inferior" palabra empleado por María Eugenia

² Mt 6, 33

Esto era su verdadero cansancio. Sin embargo, se dignó mostrarse así, como nosotros, sujeto a nuestros cansancios terrenales; y cuando en la cruz dijo: *Tengo sed*³, sin duda tenía sed de la salvación de las almas, del cumplimiento de la voluntad de Dios; pero tenía también una sed natural acrecentada por los sufrimientos extremos.

Pero vuelvo a la aplicación que podemos hacer a nuestra vida de la vida de Nazaret. La Santísima Virgen se encargaba de procurar la ropa, el pan, la bebida, la comida común y corriente para San José y para nuestro Señor Jesucristo. No pedía nada, al menos nada se dice en el Evangelio: San José trabajaba, y con el fruto de este trabajo alimentaba a la Sagrada Familia. ¡Con qué cuidado con qué economía, con qué orden, con qué providencia!

Podemos decir providencia, porque la providencia es el acto por el cual Dios provee todas las cosas. Providencia para una madre de familia, es proveer todas las cosas, en la medida de lo posible. La Santísima Virgen buscaba cubrir los gastos de un pobre hogar con sus ingresos. Es un deber en la religión, debemos buscar esto. Pensáis bien que la Santísima Virgen siempre estuvo por encima de todas estas cosas, y buscó sobre todo el reino de Dios y su justicia.

Buscad si en la Sagrada Familia alguien alguna vez tuvo una finalidad, una búsqueda propia. Sería una blasfemia decirlo de nuestro Señor Jesucristo. Nunca se complació, no podía buscarse en ninguna cosa de la condición humana. La virtud de la Santísima Virgen y la virtud de San José hizo que tampoco se buscaran. Perfectos imitadores de Jesucristo, hicieron, como él, todo lo que es de la vida ordinaria.

No se dice que nuestro Señor haya comido menos que los demás. Por el contrario, se dice en el Evangelio que comía con los pecadores⁴. Los fariseos decían que le gustaba la buena comida. ¡Nos atrevimos a decir eso de Jesucristo! Pero la buena comida en Nazaret no era nada maravilloso: cuando había pan, vino, tal vez un poco de mantequilla y miel (que era la comida del país), nuestro Señor tomaba todas estas cosas como los demás, en la medida de la necesidad general.

No le pareció conveniente vivir como San Juan Bautista. San Francisco de Sales dice al respecto que nuestro Señor fue modelo de todos, mientras que Juan el Bautista es el modelo de un pequeño número de almas llamadas por Dios para llevar una vida penitente, en una abstinencia de comida increíble.

Estamos llamadas a vivir de manera común. Se dice que la Santísima Virgen en el templo ayunaba a menudo. Pero en Nazaret sin duda actuó como nuestro Señor y San José. Nuestro Señor hacía en Nazaret lo que hizo en Judea, lo que le dijo a los apóstoles que hicieran: *Tomad lo que os pongan, comed lo que os ofrezcan*⁵; esta es la regla general de las comunidades religiosas.

Examinad, hermanas mías, en estas cosas de las que hemos hablado, y en otras más que se os ocurrirán, si buscáis siempre y sobre todo el reino de Dios y su justicia. Tened vistas sobrenaturales de la santidad, de la glorificación del nombre de Dios, del crecimiento del reino de Jesucristo, del cumplimiento de la voluntad divina. Dejad de lado los puntos de vista propios o particulares. Son los que nos hacen bajar de los puntos de vista sobrenaturales, a veces incluso con buenos pretextos: "Podría hacer el bien, y no lo hago... "

³ Jn 19,28

⁴ Mt 9, 11

⁵ Lc 10, 8

Todas conocéis la vida de San Antonio de Padua, este martillo de las herejías, este famoso predicador cuya palabra se escuchaba en toda Italia, en España y en Francia. ¿En dónde no predicó? Los mismos peces salieron del agua para oírlo. Después del famoso capítulo de las esteras, llevado a una casa pobre en la montaña donde nadie pensaba que era bueno para algo, barrió, prestó los cuidados más bajos, fue el más humilde, el más escondido de los frailes franciscanos. Y hubiera durado hasta el final de su vida, nunca hubiera pedido salir de este estado, hubiera persistido en los trabajos más bajos, si Dios no hubiera usado una circunstancia providencial para mostrar al buen superior que tenía un tesoro que desconocía.

Creo que os conté esta historia antes. Los franciscanos habían ido a la ciudad para una ordenación y fueron hospedados en casa de los dominicos. Pero, en ese momento, los franciscanos no tenían buenos predicadores, mientras que los dominicos predicaban muy bien. Durante la comida, el prior de los dominicos pidió al Superior de los franciscanos que predicara uno de los suyos. Este buen padre se dijo: "Yo predico muy mal, los sacerdotes que están conmigo también predicán muy mal. Si hago predicar a este hermano que nadie conoce, nuestra pobre reputación no se vería comprometida". Y le dijo a san Antonio: "Hermano mío, tú nos vas a hablar." Antonio se levanta, habla con tal elocuencia que todos se quedan pendientes de sus labios y reconocen en él al gran predicador cuya palabra conmovería a tres reinos.

Aplicaos esto, hermanas mías. En vuestros trabajos a veces estáis tentadas de decir: "yo hago poco... ¿para qué sirve esto? ... yo podría hacer mucho más... ¿qué? siempre lo mismo durante diez, quince, veinte años... hay otras que enseñan catecismo; es tan hermoso, se puede hablar de Dios..." No es el ángel bueno quien habla, sino el malo.

En la tentación, debemos respondernos a nosotras mismas de la siguiente manera: "¿Actúo por un interés personal?" ¿Estoy buscando la santificación del nombre de Dios, no más por mí que por cualquier otro (salvo cuando se trata de mi propia santificación)? Fuera de esto, siempre y cuando se haga el bien entre nosotras, sea yo el instrumento o no, ¿qué me importa? "

Mirad a nuestro Señor Jesucristo, permaneció treinta años en Nazaret haciendo yugos de arado, reparando ruedas rotas. Todavía conservamos un yugo que se dice que fue hecho por san José, y es probable que nuestro Señor haya ayudado en esta obra tosca.

Podríamos ser interminables en este tema; pero medítadlo vosotras mismas, hermanas mías, y buscad de qué lado o en qué cosas vuestros pensamientos podrían haber bajado de lo sobrenatural, pedid este espíritu de fe en nuestro Señor, que quiere haceros cada día más sobrenaturales, porque es la base esencial de una esposa de Jesucristo y de una religiosa de la Asunción.